



## LENGUAJE Y LENGUA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA INDIVIDUALIDAD Y DE LA REALIDAD

Orlando J. Vidal Leiva<sup>1</sup>

### RESUMEN:

*El texto expone y justifica cómo el desarrollo de las competencias del lenguaje y el uso particular de la lengua (por tanto su enseñanza y su ejercicio) son fundamentales en la construcción del mundo, de la realidad social y del individuo; determinando de esta manera, el modo en que se está y se percibe el entorno. Consecuencia de ello, también, como se estructura y se define el comportamiento.*

*Esta propuesta, puede ser considerada como uno de los elementos base para el desarrollo de metodologías de la enseñanza de la lengua y de la literatura, incorpora bibliografía de diferentes disciplinas y autores como Sociología del Conocimiento, Filosofía Contemporánea, Filosofía de la Lengua, Teoría de la Comunicación y Hermenéutica Literaria. De esta integración de perspectivas y autores como Martin Heidegger, Xavier Zubiri, Hans Georg Gadamer, Thomas Lackman, Peter Berger, Rafael Echeverría y Hannah Arendt; resulta una revisión que, a su vez, permite una base para consignar los procesos y los aspectos que permiten la construcción de la realidad y del individuo inserto en ella.*

**Palabras claves:** metodología, enseñanza, lengua, literatura, competencias.

### ABSTRACT:

*LANGUAGE AND TONGUE IN THE CONSTRUCTION OF INDIVIDUALITY AND REALITY*

*The text exposes and justifies how the development of language skills and the particular use of language, and thus, its teaching and exercise are fundamental to the construction of the world, of social reality and of the individual. Determining, this way, how the context is perceived. And as a consequence of this, how behavior is defined. This proposal, that may be considered as one of the basic elements for the development of methods of teaching language and literature, incorporated bibliography from different disciplines and authors, such as sociology of knowledge, contemporary philosophy, language philosophy, communication theory and literary hermeneutics. From this author integration, Martin Heidegger, Xavier Zubiri, Hans-Georg Gadamer, Thoomas Lackman, Peter Berger, Rafael Echeverria and Hannah Arendt, results a revision and the processes in which they participate in the construction of reality and individual.*

**Key words:** methodology, teaching, language, literature, competences.

**N**o resulta difícil en la actualidad referirse a la relación de interdependencia absoluta existente entre la construcción de la realidad social, de los valores semánticos, de la estructuración sistémica de cada lengua y, por supuesto de toda individualidad inserta en un universo simbólico determinado; sea vista ésta como comportamiento o modo de estar en el mundo, o como sujeto social partícipe de una comunidad lingüística determinada. Ciertamente todas estas entidades mencionadas están posibilitadas por construcciones mediatizadas por el lenguaje, y el uso particular de éste –que cada persona realiza desde su entorno– esto es una lengua. Procesos constructivos que son, sin lugar a dudas, posibles en

<sup>1</sup> Vidal Leiva, Orlando, Departamento de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

términos comunicativos. Y son, precisamente, estos procesos comunicativos los que permitirán, en el plano social, la formalización de la realidad a través de exteriorizaciones confrontadas y validadas como reales, esto es objetivadas como cosas reales. La integración de cosas reales a través de la lengua posibilitará la definición de toda individualidad y, de la misma manera, la comprensión de sí mismo, del mundo y de la presencia en él; asimismo, aportará calidad a la autoposición que implica todo autoconocimiento y su respectiva consecuencia, una presencia frente a los otros, libre y verdadera, que se traducirá en un refluir afectivo recíproco entre los individuos que participan socialmente en la construcción de su entorno. Gracias a los aportes que en la actualidad han hecho las ciencias humanas es que podemos tener una cierta claridad del funcionamiento e importancia que tiene el desarrollo de competencias lingüísticas y el uso adecuado de la lengua en las actividades humanas. Razón que nos obliga a describir y conocer estos procesos para optimizar actividades de enseñanza-aprendizaje y proponer modelos metodológicos acordes a la naturaleza de los procesos, del entorno, de su generación y de las personas que participan de ellos.

Abordemos, paso a paso, cada uno de los componentes de lo que conocemos como condición humana, siempre sobre la base de que toda humanidad sólo es posible gracias al lenguaje; y a través de esta revisión comprenderemos que, en definitiva, esta condición será consecuencia de la sumatoria de todos los procesos consignados. O, en otras palabras, fundamentaremos que la condición humana se define por las operaciones anteriormente señaladas, vale decir que la humanidad, en su sentido más amplio, tiene como realidad fundante el lenguaje.

Cuando hablamos de realidad social, en un nivel de conocimiento de término medio o de sentido común, generalmente mentamos un todo absoluto que tiene existencia en sí mismo e independiente de los individuos que se insertan en ella, lo que, de manera implícita, considera caracteres ónticos-ontológicos que no posee, esto es, que tiene un sustento propio e independiente de otros elementos constituyentes y posibilitantes; pero un análisis reductivo nos señala que no es así, vale decir, que no tiene “esencia”, no posee carácter fundante y, además, tiene una dependencia absoluta de quienes participan de ella. Por otro lado, este estar en la realidad es diferente en cada una de las personas que participan de uno u otro modo en alguno de sus niveles; situación que complica aún más su percepción y, como consecuencia de ello, distancia el consenso sobre lo que se considera realidad. Del mismo modo, esta realidad, a pesar de que la compartimos en tiempo y espacio, se nos presenta a todos de manera diferenciada, digamos que es una realidad distinta para cada uno de los individuos que la integramos, para quienes le hemos otorgado el carácter de existencia real y objetivamos las cosas la componen, inicialmente determinados por nuestro entorno, lo que en este plano, también está constituido por lenguaje; lo que conlleva, a su vez, una gran paradoja y, en términos simples, en una imposibilidad cierta de referirla en términos absolutos; pues, de la misma manera, posee, también, un carácter dinámico que la transforma constantemente. Esta diferenciación real se genera en cada individuo debido al desarrollo de las competencias léxicas, lingüísticas y semánticas; es decir, de otro modo, el desarrollo de la inteligencia lingüística hará que cada persona perciba el mundo circundante, dentro de los límites impuestos por cada lengua, de manera particular, esto es de manera diferente; y esta diferencia consecencialmente afecta su comportamiento o modo de estar en el mundo. Asimismo, la constitución de su propia naturaleza, “*esencia*”, estará determinada en su construcción vital por un instrumento que, paradójicamente, es, también, una elaboración humana, la lengua.

Esta aparente paradoja se resuelve en la medida en que nosotros podamos dar cuenta de su constitución, pues el mundo que nos circunda y que, en último término, es nuestra realidad, ciertamente que no tiene fundamento en sí; vale decir, no posee rasgos óntico-ontológicos; es una formalidad de realidad; formalidad que se ha generado a partir de los sujetos que participan de ella a través de generaciones y que la han construido mediante situaciones comunicacionales dadas por el lenguaje. Así, otros autores han afirmado la inexistencia de la realidad, pero esta afirmación es muy arriesgada, más aún cuando nos movemos en ella cotidianamente, situación que nos impide aceptar tal aseveración de modo tan radical; ya que, ésta realidad, sí tiene carácter de existencia; y diríamos un *carácter de existencia real*. Este carácter de existencia real, como tal es una consensualización que, a su vez, está sujeta a los individuos que participan de ella en un refluir recíproco validándola, pero, de la misma manera, modificándola constantemente, aportándole de esa manera un dinamismo modificador que la transfigurará, de acuerdo a los individuos que se modifiquen o de los que se integran, desde otro nivel de realidad o universo simbólico, como nuevos participantes para refluir recíprocamente con los otros, lo que incorporará nuevos elementos como cosas reales que afectarán en la constitución individual y de modo particular al resto de la comunidad lingüística. ¿Cómo salir de esta encrucijada? ¿Cómo aceptar la inexistencia de la realidad cotidiana y el carácter real que ella posee?

Si bien es cierto que la afirmación de la “*inexistencia de la realidad*” se origina en Heidegger (*El ser y el tiempo*), debemos aclarar que él no participa de esta afirmación tan radical, pues considera el mundo (la realidad) como resultado de una actividad existencial, y al existente como resultado de ese mundo en el tiempo, consecuencia del refluir recíproco de quienes comparten un tiempo y un espacio. En este sentido, implícitamente se está haciendo referencia a la ausencia de rasgos óntico-ontológicos, vale decir que ese nivel de realidad no se sostiene en sí mismo como ocurre con la realidad natural (*physis*), ajena al hombre en cuanto creación y ajena, también, a su voluntad; pero, si bien es cierto que nuestra realidad cotidiana es construcción posibilitada por un instrumento, la lengua, cierto es también que ese instrumento es también resultado de la creación humana; situación que nos complica cada vez más cuando hablamos de humanidad, pues todo lo que digamos de ella lo diremos desde y con nuestra propia creación, lo que hace que lo dicho no sea del todo certero. Mas esta realidad artificial aún siendo una construcción humana, afecta del todo en la constitución misma de cada individuo que participa de ella. Esto es que todo “*dasain*” o “*ser ahí*” depende esencialmente de ella para su propia constitución, por lo que decir que es inexistente es, también, aceptar la inexistencia del hombre y de lo humano; y por este camino no llegaríamos muy lejos.

Convengamos, entonces, que todo espacio real está formado por cosas objetivadas en términos de lenguaje y a través de procesos comunicativos. Que su carácter de existencia real estará dado por validación consensualizada y mediante el lenguaje, vale decir, que el carácter de existencia real se constata en el nombre que cada cosa tiene. Que la realidad, y por tanto el conocimiento que de ella se tiene, posee un carácter colectivo y está sujeta a una modificación dinámica que alcanza a los individuos que participan de ella. Que los individuos, integrantes de una comunidad lingüística determinada, dependen, para la constitución de sí mismos, de las cosas reales que internalicen de su entorno; y que esa internalización sólo es posible en términos de lenguaje, lo que se traduce en que la calidad de la internalización y, por tanto, de las cosas reales internalizadas dependerá del desarrollo de sus capacidades lingüísticas y del conocimiento y uso apropiado que tenga de su propia lengua; se sigue de

esto que el modo de estar en el mundo –comportamiento–; digamos que es entre qué cosas reales nos situamos y el cómo; en otras palabras entre qué nos situamos y de qué modo nos localizamos entre las cosas reales. Este “*situs*” y “*locus*” que originarán nuestra perspectiva y punto de vista respectivamente, estará, entonces, también determinado por el lenguaje. Lo que nos permite aseverar que el comportamiento es cultural y no instintivo, que nuestro modo de percibir el mundo no es fisiológico y que, desde luego, lo humano y su consecuente humanidad son lenguaje y lengua exclusiva y excluyentemente.

Revisemos sucintamente los niveles de la construcción social de la realidad con sus diferentes estadios para poder, más adelante, relacionarlo con los otros procesos que hemos consignado con anterioridad con el propósito de evidenciar sus respectivas conexiones e interdependencias. Pues bien, si aceptamos que la realidad es una construcción social a través de situaciones de comunicativas a lo largo de las generaciones, nos debemos preguntar por el punto de partida y por el qué y cómo se origina, para esto recurramos a Peter Berger y Thomas Lackman en su libro *La construcción social de la realidad*<sup>2</sup> quienes consignan cinco etapas: habituación (exteriorización), legitimación, historicidad, institucionalización y universos simbólicos.

## LA HABITUACIÓN (EXTERIORIZACIÓN)

“Las acciones habitualizadas retienen, por supuesto, su carácter significativo para el individuo, aunque los significados que entrañan llegan a incrustarse como rutinas en su depósito general de conocimiento que da por establecido y que tiene su alcance para sus proyectos futuros”. (Berger y Lackman, ob. cit. p. 74)

En este primer momento, estamos haciendo referencia al conocimiento y a los comportamientos individuales, por tanto subjetivos de cada persona; comportamientos que generarán, a su vez, un conocimiento que permitirá a cada cual moverse familiarmente en el mundo externo, esto es con habitualidad; habitualidad que no es cuestionada y que permitirá establecer los límites de nuestra realidad en particular. Esta habitualidad se fundamenta en la repetición del acto exteriorizado, de allí que la exteriorización sea el momento inicial para la formación de la habitud y, como ya hemos mencionado, todo ser humano verifica su existencia real en su propia habitud lo que se traducirá, a su vez, en una modo y una manera particular y diferenciada de estar en el mundo.

Si nosotros hablamos de habitud es necesario para comprender este concepto oponerlo a hábitat, así los animales poseen un hábitat en cuanto, biológicamente establecen una relación cerrada con el mundo físico externo, relación que ya viene, de algún modo establecida por su sistema biológico que permite responder a los estímulos externos que el mundo físico presenta; en tanto, el hombre no posee esa relación, muy por el contrario, el hombre se relaciona con el mundo externo de manera abierta, entendemos que no posee respuestas preestablecidas por su biología, si no que éstas están dadas culturalmente y no se relaciona con el mundo físico sino con el mundo real; vale decir se establece una relación abierta con las cosas reales entre las cuales se sitúa. Precisamente, la frecuencia de la relación con esas cosas reales establecerá la habitualidad; espacio que adquiere significado particular para el

<sup>2</sup> Berger, Peter; (y Thomas Lackman). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.

individuo en cuanto se mueve en él con naturalidad tal cual es. La creación de este espacio habitual está posibilitada por el lenguaje, pero no es compartida con otros sujetos; para ello es necesario exteriorizar esas significaciones y valoraciones que le ha dado a ese espacio creado. Esta habitualidad, en cuanto significaciones y valoraciones obtenidas a través de la experiencia directa con las cosas, y exteriorizadas con el propósito de confrontarlas y validarlas como reales con los otros, con quienes comparte un espacio de realidad es, precisamente, el principio de todo proceso de creación social de la realidad y, a su vez, el inicio de toda formalidad de realidad; de la misma manera, es el punto de partida de todo proceso de comunicación, pues son estas significaciones y valoraciones las que se exteriorizan y no la experiencia con sus cinco momentos unitarios (suscitación real, contextualización, significaciones y valoraciones, internalización y actualización). Valga repetir que estas actividades sólo son posibles en términos de lenguaje. En otras palabras, la calidad de la exteriorización, por tanto de las significaciones y valoraciones, de la experiencia, de la situación de comunicación y, por tanto, de la formalización, dependerán de la competencia lingüística de quienes refluyen en un espacio de realidad compartida.

Esta exteriorización permite, de la misma manera, la creación de un espacio intersubjetivo que compartirá con su interlocutor, quien se abrirá con reciprocidad, estableciendo una relación de interdependencia “física” entre ambos. Esta confrontación, es justamente, la objetivación en cuanto ambos individuos integran recíprocamente aspectos subjetivos, creando una nueva entidad que es el resultado de la sumatoria de significaciones y valoraciones aceptadas como reales.

El mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos. Antes de emprender nuestra tarea principal debemos, por lo tanto, tratar de clarificar los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana, a saber, las objetivaciones de los procesos (y significados) subjetivos por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo del sentido común.<sup>3</sup>

Pues bien, queda claro que la realidad se establece a través de un proceso y que ésta no tiene un carácter óntico-ontológico; es decir, no tiene verdad en sí misma; por el contrario, es una acción creativa comunitaria. En otras palabras, este proceso de creación de la realidad nos viene dado por nuestra capacidad de apertura o *logos*, según Aristóteles, capacidad que es privativa del ser humano y que los griegos la llamaban *nous*, vale decir, la capacidad de abrirse al mundo externo y poder captar la esencia de las cosas, esta captación de la esencia de las cosas (intelección), es una operación que sólo es posible gracias al desarrollo de las capacidades léxicas, lingüísticas y semánticas que nos permitirán formalizar la realidad de manera subjetivamente coherente. Este proceso de formación, o formalización, de la realidad comienza a partir de las significaciones y valoraciones de toda subjetividad, valga decir, de todo individuo que se abra al mundo tanto para interiorizar como exteriorizar las cosas externas o las cosas internas, los dos aspectos en los que se mueve el comportamiento humano; pues bien, a partir de esta apertura, comienza su noción de las cosas, es decir, de la estructuración coherente del mundo en el cual se inserta, en principio como un presupuesto con significado, luego, a lo largo de su particular y diferenciada existencia, transforma mediante la experiencia, ese significado en significación. Pero la exteriorización es sólo el primer paso de un largo camino que nos llevará a la formación del universo simbólico. Estos

<sup>3</sup> Berger, Peter y Lackman, Thomas. *La construcción social de la realidad*, p. 6.

momentos unitarios sólo se dan como un todo en una sucesión continua de estados prospectivos, de autoposesión prospectiva y decurrente, ya que éste es, en definitiva, un estado vital, un momento constituyente. Señalemos, pues, cuáles son esos cinco estados del proceso de estructuración de la realidad.

## LEGITIMACIÓN

Este momento será el que originará los universos simbólicos que enmarcarán nuestra realidad social, pues éste implica ya una aceptación más allá de lo individual, de lo subjetivo. Constituye una objetivación de segundo orden. La legitimación produce nuevos significados que sirven para integrar los ya atribuidos a procesos institucionales dispares. La función de la legitimación consiste en lograr que las objetivaciones de “primer orden” ya institucionalizadas lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles para los sujetos que se van integrando a una comunidad lingüística determinada o a un grupo social que ya se identifica a través de la objetivaciones realizadas y que ya funcionan como cosas reales entre las cuales se sitúan. Pero, aún así es necesario que estas cosas reales sean legitimadas, es decir que se les otorgue un carácter de verdad que suponga la aceptación de los integrantes como cosa real, es decir, como verdaderas. Para ello, se hace pertinente una fundamentación, así se pueden constatar cuatro tipos de validaciones de acuerdo a la historia y al desarrollo cultural de los mismos pueblos. En primer lugar, consignamos la pre-mítica que pretende dar un carácter de verdad a la cosa objetivada con un cuento o una leyenda que la valide. En segundo lugar, está la mítica, construye un sistema mitológico que se reafirma con las mismas cosas reales, señala su origen y las cosas están allí, como reales lo que a su vez confirma el valor de la fundamentación. En una tercera posibilidad, está la teórica (o pre-científica) y, finalmente, la científica que se sostiene en la experimentación.

Este espacio intersubjetivo, objetivado y legitimado que implica el sentido común o conocimiento de término medio, se da por establecido por una comunidad lingüística determinada y depende fundamentalmente de la tradición, sea ésta oral o documentada; orienta, asimismo, al comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. En definitiva, un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones. Este conocimiento y el proceso mediante el cual se origina, es, precisamente, el objeto de estudio de la Sociología del Conocimiento. Este conocimiento permite que el individuo perciba el mundo externo como una realidad ordenada que comparte con los otros. Conocimiento que se circunscribe a la competencia pragmática en quehaceres rutinarios, ocupando un lugar prominente en el cúmulo social del conocimiento.

## HISTORICIDAD

Este aspecto está referido al tiempo, digamos que a la permanencia de lo objetivado en una comunidad determinada. Con el paso de las generaciones estas objetivaciones se hacen independientes de los sujetos que inicialmente la exteriorizaron. Con esta independencia esa objetivación adquiere un carácter de existencia verdadera, pasando a ser un objeto real de nuestra realidad; y que es reconocido por una número amplio de sujetos que se sitúan en lo extracomunitario.

## INSTITUCIONALIZACIÓN

El “objeto” con carácter real se ha independizado de tal modo de los individuos que, como conocimiento social, forma parte de una tradición y no se puede ya establecer su origen. Por otro lado, esta exteriorización institucionalizada pugna por mantener su independencia y su sustentación como objeto real de tal manera que su permanencia en el tiempo quede asegurada.

## UNIVERSOS SIMBÓLICOS

Se conciben como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo.<sup>4</sup> De este modo, este Universo Simbólico va afectar a cada uno de los individuos que participan de él. Afección que no sólo va a determinar el comportamiento en el mundo de cada individuo sino que, además, va a constituir su referente significativo último. Forma parte objetiva de la realidad como cosa real y, como cosa real, afecta en la constitución esencial de los individuos que integran ese universo. Participa del referencial individual en el modo de estar en el mundo (comportamiento) y en la interpretación que haga de éste. Lo que nos remite necesariamente al comportamiento humano, entendiendo que éste es cultural.

Toda acción humana como tal es una actualización, esto es un acto, una presencia y apertura al mundo externo, hacia lo “real”, hacia la realidad inmediata y cotidiana a través de las suscitaciones reales. Esta apertura es el fundamento del comportamiento humano. De aquí que cuando hablamos de comportamiento humano tengamos que hablar de lo subjetivo y de lo objetivo, puesto que todo hombre se mueve entre *cosas externas* y *cosas internas*.

Las cosas (internas y externas) modifican el estado vital; es decir, las cosas provocan una apertura volitiva en el viviente que lo obliga a responder. Con cada respuesta el viviente adquiere un nuevo estado vital, esto es una nueva relación cosas externas cosas internas. Las cosas modifican el estado vital y el viviente responde, con lo cual se adquiere un nuevo estado, digamos que estructura un nuevo momento constituyente, un nuevo estado de quiescencia. De aquí que la interdependencia estado vital y cosas, siempre se resolverá en un nuevo estado vital o actividad constitutiva.

Todo comportamiento está formado por tres momentos unitarios:

Suscitación: momento según el cual las cosas modifican el estado vital y mueven a una acción. Afección: alteración del estado; alteración del tono vital lo que se traduce en un momento de incertidumbre, e implica una tensión hacia la respuesta adecuada. Respuesta: está dada cuando se alcanza el nuevo estado, es decir, cuando se pasa a otro estado constitutivo, a una nueva quiescencia. La autoposición está siempre mediada, y aquí, además, mediatizada por las cosas. “Esta mediación es justo el comportamiento”. “El viviente se posee a sí mismo mediante su comportamiento”. Esta actividad es procesual. Un viviente jamás está en una estado fijo, va recibiendo continuas suscitaciones que lo llevan de un

---

<sup>2</sup> Berger y Lackman, ob. cit., p. 125.

estado a otro. Por lo tanto, toda actividad está siempre en transición, en movimiento de un estado a otro. Pero, este desplazamiento no consiste formalmente en el proceso de suscitación-afección-respuesta. Consiste formalmente en un proceso de estados. Pero, todas estas operaciones sólo son posibles en términos de lenguaje y la calidad de éstas depende exclusivamente del conocimiento y uso que se tenga de una lengua.

De esta manera, como se explica en el párrafo anterior, el lenguaje pasa a constituirse en “*realidad fundante*”, esto es, a ser el fundamento de nuestra existencia y de nuestro mundo. Cuando hablamos de lenguaje, entonces, estamos hablando de capacidad de *nous*, es decir, de la capacidad de contemplación; más fácil aún, de la capacidad de retener la esencia de las cosas (ya podemos advertir la relación que se establece entre apertura y lenguaje). Pero, cómo y mediante qué podemos expresar al otro nuestras nociones, o cómo podemos retener las esencias de las cosas de tal modo de poder establecer las bases para la creación de nuestra “existencialidad”, tanto en el plano individual como en el colectivo. Asimismo, ¿cuáles son los aspectos del proceso que nos permite captar o retener esas “esencias”? Sin lugar a dudas que la única posibilidad de transferir esas “esencias” es a través del discurso; es decir, a través de la lengua, o mejor aún, situándonos en el plano individual, a través del habla, realización particular y personal de una lengua, a saber, de un sistema de signos codificados de posesión mutua y social; y, de esta manera, ya nos estamos aproximando al problema que nos plantea la comunicación. Pero, antes veamos de manera muy sucinta el proceso que nos permite retener la esencia de las cosas, o mejor aún, de una de las dos formas que tenemos, como seres humanos que somos, de conocer, “*la experiencia*”, es decir a través de las cosas mismas. La otra forma de conocimiento es a través del lenguaje, digamos que a través de la incorporación de los supuestos contenidos en el lenguaje y son de transmisión social mediante la lengua.

Abordemos, entonces, el problema de la realidad como el punto de inicio de la estructuración de ese universo simbólico que hemos consignado como referente. Heidegger, en su libro *El ser y el tiempo*<sup>5</sup>, ve esta realidad externa, o inmediata, como una consecuencia de los hombres en el mundo, es decir, un resultado del refluir de los individuos (*Da-sain*) entre sí en un espacio comunitario, de aquí su concepto de ser ahí, pero esta realidad en la cual verificamos nuestra propia existencia es sólo una posibilidad, dentro del enorme abanico de posibilidades que tiene para su concreción, por tanto esta realidad no es verdad absoluta en sí misma, sino que la verdad debe encontrarse en aquello que la posibilita, su origen; aún así, nosotros, para conformarnos en sí mismos dependemos de los otros, es decir, de todos aquellos que refluieren en ese espacio de realidad determinado por un tiempo y un espacio, y en el cual yo, como existente, me inserto. De aquí que toda concreción de la realidad, como posibilidad de ser, va a depender siempre de lo tradente, de lo etéreo y de lo histórico<sup>6</sup>; digámoslo de otra manera, un mismo origen, o esencia en palabras de Heidegger, tiene múltiples formas de realización dependiendo de la tradición y de la historia. Dicho de manera más objetiva y precisa por Xavier Zubiri en su intento por explicar el comportamiento humano: formalidad de realidad en donde el lenguaje constituye la realidad fundante, pues permite toda concreción de mundo. Y esta concreción sólo es factible dentro del lenguaje, de aquí que cada lengua, implícitamente, tiene un modo diferenciado de formalizar la realidad; y esta formalización resulta ser la base para la estructuración de los referentes colectivos,

<sup>5</sup> Heidegger, Martín. *El ser y el tiempo*. Cap. III, “La mundanidad del mundo”, p. 76.

<sup>6</sup> Zubiri, Xavier. *Sobre el hombre. Las acciones humanas*.



actuando como un presupuesto dentro de todo comportamiento lingüístico. De esta forma las cosas externas, mundo, estarán directamente ligadas con la constitución de los referentes en cuanto va a determinar las “significaciones y valoraciones”

Todo acto humano se enmarca dentro de lo que debemos de contemplar como comportamiento; así, todo acto va a ser resultado de una unidad temporal pretérita-presente-futura y ésta siempre se dará en una relación entre cosas externas y cosas internas, vale decir, entre la objetividad del mundo externo, de la particular realidad inmediata que todo individuo posee, y la interioridad, individualidad subjetivada que se estructura a través de la experiencia directa con las cosas, digamos con la apropiación del mundo externo, apropiación que sólo es posible gracias –insistimos– a las competencias léxicas, semánticas y lingüísticas que permitirán la conformación de nuestro cúmulo experiencial, digamos que será el formante de nuestra naturaleza individual, nuestra esencia, vale decir, lo que hace que seamos como somos.

Por tanto, cuando hablamos de cosas externas estamos haciendo referencia al mundo externo, a la realidad cotidiana en la cual se inserta todo individuo, objetualizada socialmente, esto es a la realidad contenida en el lenguaje, vale decir, a todo aquello que tiene carácter de existencia real otorgado comunicativamente por medio de las exteriorizaciones confrontadas y validadas de experiencias individuales en respectividad con los otros, con quienes refluimos cotidiana, social y comunicativamente. Estas *cosas externas* permiten en el hombre la instalación, vale decir, *el locus*. En cambio las cosas internas van a posibilitar el aspecto modal de esa instalación, *el situs*. De esta manera todo viviente humano queda sujeto a esta relación que nos es otra cosa que una actividad constante y primaria. Relación que pasa a ser una actividad constitutiva de todo individuo en el mundo; conformando de ese modo todo estado vital (momento constituyente).

Las cosas (internas y externas) modifican todo estado vital, es decir, las cosas provocan una apertura volitiva en el viviente que lo obliga a responder (suscitación real). Con cada respuesta, la persona, adquiere un nuevo estado vital, vale decir, se ve enfrentada a estructurar una nueva relación cosas externa-cosas internas. Entonces, las cosas modifican el estado vital y el viviente responde, con lo cual adquiere un nuevo estado, digamos pasa a otro momento constituyente, un nuevo estado de quiescencia. De aquí que la interdependencia estado vital y cosas siempre se resolverá en un nuevo estado vital o actividad constitutiva. Las respuestas a las que nos vemos obligados se fundamentan en los estados vitales anteriores y posibilitarán las respuestas futuras evidenciando esa unidad temporal que caracteriza todo acto. De aquí, también, la continuidad necesaria del comportamiento. De la misma manera, la calidad, tanto del registro de las experiencias (valoraciones y significaciones), como las respuestas que elaboremos a esas suscitaciones dependerán del manejo de una lengua.

De lo expuesto se sigue que el comportamiento humano está dado por tres momentos unitarios: a) suscitación, b) afección y c) respuesta. Momentos indisolubles, puesto que la ausencia de alguno de ellos hace que, formalmente, esta actividad no se registre como realizada. Entonces, cuando hablamos de suscitación estamos haciendo referencia al momento según el cual las cosas modifican el estado vital y mueven a una acción. Por afección se debe entender la alteración del estado, vale decir, la ruptura de la relación entre las cosas externas y las internas, y la alteración del tono vital, lo que se traduce en una situación de incertidumbre, e implica una tensión hacia una nueva respuesta, y ésta debe responder a esa

continuidad que caracteriza a todo comportamiento. Y la respuesta está dada cuando se alcanza el nuevo estado, es decir, cuando se pasa a otro estado constitutivo, a una nueva quiescencia. En definitiva, cuando se ha estructurado una nueva relación cosas externas-cosas internas.

Ahora, cuando se habla de estado, no se está haciendo referencia a algo estático, estado no significa quietud, puesto que el viviente es constitutivamente activo; involucra un equilibrio dinámico, por tanto será actividad en quiescencia.

Los caracteres de este equilibrio están dados, por un lado, por el dinamismo reversible que formalmente implica toda respuesta en cuanto vuelve a re-establecer un estado vital; la respuesta afectora restablece el equilibrio alterado por la suscitación. Por otro lado, está la modificación por ampliación o retracción y, en todo caso, esto es provocado por modulación. De allí que todo estado vital es quiescencia de un equilibrio dinámico reversible y modificable.

Las vertientes de esta actividad (comportamiento) están dadas, por un lado, por lo que dan las cosas entre las que el viviente se halla situado. El viviente es, en alguna medida, independiente de las cosas y ejerce un control específico. Por otro lado, en su comportamiento, el viviente expresa que es en sí mismo una actividad que va dirigida hacia sí mismo, es decir, hacia una autoposición; estas dos vertientes van a constituir formalmente actividad vital. De aquí que toda actividad vital sea autoposeerse y esta posesión va a traducirse en una mediatización.

La autoposición está siempre mediada y, aquí, además, mediatizada por las cosas. “Esta mediación es justo el comportamiento”. “El viviente se posee a sí mismo mediante su comportamiento”. Esta actividad es procesual, vale decir que está siempre apoyada en los momentos anteriores, permitiendo con ello la continuidad, –como decíamos con anterioridad– aspecto fundamental de todo comportamiento. Ahora, cuando hablamos de continuidad debemos entender que ésta se da como una constante en la decurrencia entre cada uno de los estados vitales que formalmente van a constituir nuestra historia individual. De allí que, en esta continuidad, descansa nuestra libertad personal y nuestro comportamiento verdadero –y deberíamos agregar en atención a nuestro propósito– que será, a su vez, la base de toda creatividad. De otra manera, un comportamiento libre y verdadero será posible sólo en esa continuidad. Un viviente jamás está en un estado fijo, va recibiendo continuas suscitaciones que lo llevan de un estado a otro. Por lo tanto, toda actividad está siempre en transición, de un estado a otro. Pero, esta transición no consiste formalmente en el proceso de suscitación-afección-respuesta. Consiste formalmente en un proceso de estados. De aquí resulta que la existencia (vida) humana no es mero transcurrir, sino que es *autoposición en movimiento*. Concluamos definiendo lo que se entiende por comportamiento: *todo comportamiento humano es una autoposición en dinámica proyectiva y prospectiva*. Autoposición realizada mediante el lenguaje.

Frente al desarrollo generalizado de las comunicaciones tanto en el plano de la transferencia de la información como en el referido a su aspecto teórico, a la generación constante del conocimiento y a los nuevos aportes en la comprensión del comportamiento humano, se hace necesaria una revisión de estas propuestas cuyo propósito no es otro que aclarar conceptualmente ciertos aspectos que conllevan a una confusión y, por ende, a una

distorsión de las disciplinas que toman estos conocimientos como supuestos válidos para la estructuración de actividades, metodologías y teorías respecto a cuestiones fundamentales como lo es la educación y dentro de ella la enseñanza de la lengua y de la literatura. Al basarse en supuestos erróneos, generan un problema mayor. Error que sólo es posible de constatar con el paso de las generaciones y que no podrá ser revertido de un momento a otro, por el contrario, habrá que esperar décadas para restablecer, de algún modo, correcciones a esos procesos vitales para el desarrollo social, económico y cultural. Esta situación nos permite advertir la gravedad que involucra el no cumplimiento de dicha reformulación a la que nos obliga constantemente el conocimiento y cuyo objetivo último no es otro que permitirnos participar activamente de este dinamismo crítico que nos caracteriza como seres occidentales que somos, es decir, como personas cambiantes y generadoras de cambio.

Así, cuando hablamos de *lenguaje*, no estamos hablando de un mero instrumento de transferencia de información como se lo considera cotidianamente, sino que, por el contrario, nos estamos refiriendo a una *capacidad constituyente* de nuestra propia esencialidad, tanto en el plano individual como en el colectivo. Esta capacidad es privativa de toda persona, privativa puesto que, como capacidad, está íntimamente ligada a otra capacidad, también diferenciadora y exclusiva de nuestro género, como lo es *la apertura*, condiciones que no se advierten en ningún otro viviente animal. De este modo, *apertura y lenguaje*, hacen posible la existencia humana y, a su vez, el *mundo humano* (aunque parezca redundante es necesario expresarlo), será el cobijo de nuestras individualidades. De la misma manera, en ese mundo, *realidad*, y sólo en él posible la actividad constituyente de toda persona humana y de toda humanidad; pues bien, ese movimiento vital no puede ser realizado –insisto– sino a través del lenguaje.

Por tanto, ¿qué es el lenguaje?, ¿qué lo posibilita? y ¿cómo se manifiesta en el plano individual? Evidentemente que no podremos dar respuestas acabadas a estas preguntas, puesto que el pequeño espacio de tiempo del que disponemos no lo permite, mas sí es factible señalar algunos rasgos esenciales que nos darán luz respecto de lo que nos preocupa y que ya está estipulado en el título de esta ponencia. Si ya expresábamos que *apertura y lenguaje* son capacidades íntimamente relacionadas entre sí y posibilitantes de la experiencia, punto de partida para la formación de nuestras subjetividades y de la formalización de la realidad, seguidamente tenemos que aceptar, también, que éstas son, a su vez, las que permitirán la generación de “mundos”, entendiendo por mundo a todo espacio en donde haya diferencia ontológica y, con ello, de la misma manera, generarán la existencia humana. Estas capacidades, permiten abrirse a lo externo, estableciendo una relación abierta con el medio cultural, en el cual todo sujeto humano se inserta, esto es con su realidad inmediata. Respondiendo a esas suscitaciones que lo externo le ofrece con respuestas reales, respuestas que no nos son dadas por nuestra biología (como ocurre con los demás viviente animales), por el contrario, todas estas respuestas (comportamiento humano propiamente tal), son de naturaleza cultural, lo que se traduce y, a su vez, explica la trascendencia biológica que implica toda existencia humana. Digamos, entonces, que la debilidad o la carencia de fortaleza instintiva –si se prefiere–, condición que nos identifica y nos diferencia de los demás vivientes animales, hace que el hombre no quede sujeto a su biología y deba, consecuencia de esa trascendencia, crearse su propio “mundo”, y para esta creación necesita irremediabilmente de los otros y del lenguaje.

Todo proceso de formación académica debiera considerar los aspectos señalados. Del mismo modo, toda metodología de enseñanza aprendizaje debiera estructurarse sobre la base de los procesos consignados. Y todo profesor debiera conocer los procesos de tal modo que su actividad se realice naturalmente.

Por último, debe quedar claro que toda esta actividad sólo es posible a través de operaciones de lenguaje. Por esto que el desarrollo de la inteligencia lingüística es prioritaria en todo proceso formativo.

---

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Arendt, Hannah (1967): *Sobre la revolución*. Biblioteca Política y Sociológica. Madrid, Revista de Occidente.
- Berger, P. y Lackman, T. (1988): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Dill, Hans-Otto y otros (1994): *Apropiaciones de la realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Ediciones der Iberoamericana.
- Echeverría, Rafael (1998): *Ontología del lenguaje*. Santiago, Dolmen.
- Walter, Elisabeth (1979): *Teoría general de los signos*. Ediciones Pedagógicas Chilenas. Santiago, Dolmen.
- Watzlawick, Paul y otros (1981): *Teoría de la comunicación humana*. Biblioteca de Psicología. Barcelona, Herder.
- Weaver, T. y Adamson Hoebel, E. (1985): *Antropología y experiencia humana*. Barcelona, Omega.
- Zubiri, Xavier (1998): *Sobre el hombre*. Madrid, Alianza.
- Zubiri, Xavier (1995): *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid, Alianza.
- Gadamer, Hans-Georg (1999): *Verdad y método*. Tomo I y II. Salamanca, Sígueme.
- Heidegger, Martín (1988): *El ser y el tiempo*. México, FCE.